

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

45: Los Escritos Joánicos

Las Epístolas de Juan

En la Tradición, 1, 2 y 3 Juan han sido históricamente atribuidas al mismo autor, comúnmente también declarado como el autor del Evangelio de San Juan, a saber, San Juan el Teólogo. En la actualidad el consenso es que las tres cartas comparten su procedencia de la comunidad joánica o de las comunidades de Asia Menor; y si bien la autoría de San Juan parece probable, particularmente en relación con la primera carta, la segunda y la tercera carta declaran ellas mismas ser de “el Presbítero.”¹ Hemos visto (Clase 44) cómo San Ireneo a veces confunde al Apóstol Juan con el Anciano Juan, pareciendo ser el último una persona distinta y diferente (cf. las dos tumbas de Éfeso).

El problema de la autoría también surge con respecto a la aceptación algo tardía de las dos primeras Epístolas Joánicas en el canon del Nuevo Testamento hacia finales del siglo segundo no siendo la tercera citada hasta mediados del siglo tercero. Si la autoría apostólica de estas cartas hubiera sido clara a comienzos del siglo segundo, poco después de su escritura, entonces su aceptación en el canon posiblemente hubiera sido mucho más temprana. Es posible, por supuesto, que estos documentos tuvieran una circulación más restringida en la Iglesia primitiva, y solo por esa razón necesitaron tanto tiempo para ser aceptados. Alguna evidencia de ello se encuentra en la primera Epístola que tiene ciertas referencias teológicas que pudieran ser anteriores a la forma editada final del Evangelio de San Juan.

Estos asuntos ahora serán tomados en mayor consideración a medida que examinamos la relación entre la primera Epístola y el Evangelio de San Juan.

1 Juan y el Evangelio de San Juan - Comparación

La similitud de contenido entre el Evangelio de San Juan y la primera Epístola es clara, a pesar de que la Carta tiene un propósito mucho más limitado en su composición, a saber, fortalecer a los creyentes en su resistencia a las herejías gnósticas, quizás como las que proponía Cerinto que estaba enseñando en Asia Menor en esa época. Según San Ireneo, San Policarpo contó la historia

¹ En otras versiones se traduce como “el Anciano” (Nota del Editor).

de que San Juan detestaba tanto a Cerinto que en una ocasión huyó de una casa de baños cuando se dio cuenta de que Cerinto estaba dentro, gritando: “¡Huyamos, antes de que el edificio se venga abajo; pues Cerinto, el enemigo de la verdad, está adentro!” El desafío del Gnosticismo que oponía el espíritu y la carne podía realmente haber provocado que San Juan escribiera su primera carta. Evidentemente, algunos estaban dejando la comunidad a causa de la falsa enseñanza (1:18-19). Los creyentes deben probar los espíritus para discernir cuál es la verdad y cuál la falsedad (4:1). En este aspecto, como sucede con el Evangelio, las oposiciones se describen absolutamente en términos entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error, el amor y el odio. Por otra parte, perduran ecos de una teología quizás pre-joánica, mucho más antigua, en particular la referencia al sacrificio expiatorio de Cristo (1:7; 2:2; 3:16; 4:10). Con relación a esto, inusualmente, la Epístola no hace referencia a la glorificación de Jesús Cristo en la cruz. Sin embargo, las dos obras tienen funciones diferentes, así que la semejanza sobrecogedora entre ellas, evidente en una comparación punto por punto (debajo) es significativa. A partir de este análisis podemos ver cuánto depende la Primera Epístola del Evangelio, indicando un autor común.

TEMA	EPÍSTOLA	EVANGELIO
El Padre ama al creyente	4:16	14:21
El Hijo permanece en los fieles	3:24	15:4
El don del Espíritu	4:13	14:16-17
Morada mutua del creyente y Dios	3:24	14:20
Amar a Dios es guardar los Mandamientos	2:3; 5:2-3	14:15
La Fe vence al mundo	2:13-14	17:8-9
El rechazo a Cristo lleva al rechazo hacia el creyente	3:1	1:10-13; 15:18-19
La centralidad de la Encarnación	2:22; 4:1-3, 15	1:14
Morir por nuestros propios amigos	3:16	15:30
El agua y la sangre en el costado de Cristo	5:6	19:34
El don de Dios es la vida eterna en el Hijo	5:11	3:16

Un tema, por supuesto, adquiere mayor relevancia en la Primera Epístola y es el énfasis que hace San Juan sobre el amor hacia los hermanos como expresión y como prueba del amor a Dios. Por supuesto, es una enseñanza que ha sido desarrollada a partir de Juan 15:9-14 pero, mucho más exhaustivamente y se ha aplicado a la cuestión de la herejía. Aquellos que no guardan la Tradición Apostólica se preocupan más por sus doctrinas excéntricas que por la unidad de la Iglesia en el amor. Los cismas siguen inmediatamente a la falsa doctrina. San Juan nos lleva hacia su doctrina de Dios, maravillosamente resumida como “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8 LBLA).

Este reto de amarnos unos a otros y amar a Dios hace frente a todas las personas vivas con la responsabilidad de discernir por nosotros mismos el alcance de nuestra capacidad personal para amar a los demás y para amar a Dios. San Isaac el Sirio hizo la siguiente reflexión:

Por el veraz testimonio de la mente tenemos confianza en Dios. El testimonio de la mente consiste en el hecho de que la conciencia de un hombre no lo acusa de negligencia en nada dentro de sus capacidades y que es deber suyo hacer. [Como escribe San Juan en 1 Juan 3:21] “Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos confianza total en Dios.” Por lo tanto, la confianza proviene de los logros de la virtud y de una buena conciencia. Amarga cosa es estar esclavizado al cuerpo. Quien sea consciente de su esperanza en Dios, incluso en menor medida, nunca se verá compelido a servir a este severo señor, el cuerpo terrenal, perecedero. Esta unión del “corazón” y de la conciencia y de la virtud nos ofrece un firme fundamento práctico sobre el cual cada persona puede edificar sin cesar “su confianza en Dios” no importa cuán pequeña sea la simiente a partir de la cual esa confianza comienza a crecer. San Juan nos ofrece una firme guía sobre cómo esta confianza en Dios puede crecer: “Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. En esto reconocemos que moramos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu” (1 Juan 4:12b-13).²

En la segunda Epístola Joánica la crisis con respecto a la herejía y al cisma a todas luces ha empeorado. Mientras que en la primera Epístola es suficiente para la comunidad discernir entre la verdad y el error para estar protegida, en el momento en que se escribe la segunda Epístola incluso el contacto con los herejes debe ser evitado (8-11). En la tercer Epístola un anciano autoritario, Obispo quizás, llamado Diótrefes no recibirá al Anciano mismo y esto indica probablemente una intolerancia creciente hacia los misioneros itinerantes en general. Al juntar el testimonio de estas Epístolas logramos una imagen bien definida de las comunidades Joánicas en el Asia Menor luchando para mantener la fe apostólica y la unidad ante las diferentes amenazas internas y externas. La brevedad tanto de la segunda como de la tercera epístola

² San Isaac el Sirio, Homilía 40, *Las Homilias Ascéticas*, 203.

probablemente está relacionada con la necesidad de ajustar cada epístola a una sola hoja de papiro.³

La Revelación de San Juan el Divino – Género, Autoría y Fecha

El Libro de la Revelación es el único libro exclusivamente apocalíptico del Nuevo Testamento. Aunque buena parte de su contenido está enmarcado estilísticamente en un formato epistolar, la enseñanza se ajusta a las características usuales de la literatura apocalíptica. Así que, le son concedidas unas visiones a un profeta respecto a cosas grandes y terribles que han de suceder en los últimos días cuando Dios y sus santos finalmente venzan el creciente mal. El libro está poblado de fieras místicas, rollos, truenos, sellos, señales en los cielos y referencias numerológicas. San Justino Mártir fue el primer testigo conocido en atribuir esta obra a San Juan el Teólogo y fue seguido en ello por muchos después: Tertuliano, San Hipólito, San Clemente de Alejandría, Orígenes y San Ireneo entre otros. Sin embargo, muchos en el Oriente Cristiano no lo incluyeron en el canon del Nuevo Testamento y fue omitido originalmente también de la Peshitta (Siríaca) y de las colecciones armenias. De manera que San Cirilo de Jerusalén y San Juan Crisóstomo parecen no haber aceptado la autoría apostólica. ¡No es ninguna sorpresa entonces que hayan perdurado las dudas sobre este en el Oriente Cristiano, en algunos lugares incluso hasta el siglo XI!

Hasta el momento, nunca se recita en la adoración pública de la Iglesia Ortodoxa.

Otros lo aceptaban como un libro canónico, pero argumentaban en contra de que San Juan fuera su autor. Entre estos se destacó San Dionisio del Grande de Alejandría, quizás en segundo lugar como teólogo solo después de San Cipriano de Cartago en el siglo tercero. Presagiando buena parte de la erudición moderna, San Dionisio (y Eusebio junto con él) negaban la autoría común de San Juan argumentando que el uso de un griego tan pobre y el empleo de estilos y temas tan diferentes a los del Evangelio iban en contra suya. Desde entonces otros han observado que el escritor hace referencia a los Doce de manera tan reverencial y distante (21:24) que parece muy poco creíble que haya sido uno de ellos. No obstante, el antiguo punto de vista prevaleció y el Oriente finalmente aceptó el libro incluyendo su autoría joánica. Los argumentos a su favor tienen que ver con el uso del título “Palabra de Dios / Logos” (19.13), cf. Juan 1:1) y “Cordero de Dios” ... que solamente se encuentran en el Evangelio y las Epístolas Joánicas (5:5, cf. Juan 1:29) ... si bien es cierto que se usan diferentes palabras griegas para “Cordero.” Parece que nos encontramos en el mismo territorio teológico del Evangelio por lo que pudiera ser que San Juan usara como fuente el material de sus visiones, pero otros escribieran sobre ellas a partir de su testimonio.

³ Raymond E. Brown, *An Introduction to the New Testament* (New York: Doubleday, 1999), p. 395.

En el Apocalipsis, la Roma pagana es siempre el enemigo. Esto data el libro después de las persecuciones de Nerón en 64 A.D. pero, es probable que no sea en ese período puesto que Asia Menor no fue afectada tanto como creemos. Esto apoya el punto de vista tradicional de la fecha de escritura durante el reinado del Emperador persecutor Domiciano (81-96). En este caso Domiciano sería un segundo Nerón que había retornado de entre los muertos como sostenía la superstición reinante. Esta datación cobra un mayor sentido desde el punto de vista de las revelaciones de San Juan hechas al final de su vida en el exilio en Patmos como atestiguan tanto la Escritura (1:9) como la Tradición.

La Teología del Apocalipsis

“Revelación o Apocalipsis (griego, *apokalypsis*) significa literalmente descubrir, develar o revelar.”⁴ A pesar de las reservas en algunas partes de la Iglesia Primitiva acerca de la autenticidad del Libro de la Revelación, como la mayoría de los libros del Nuevo Testamento, las lecturas de este libro eran parte de la liturgia de la Iglesia;⁵ y tal uso se propone en Apocalipsis 1:3 (LBLA): “Bienaventurado el que lee [en voz alta] y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella...” El énfasis hecho en la esjatología – la rama de la teología que tiene trata de las cosas finales – es bellamente capturado por el poeta inglés Alfred Noyes (1880-1958) en las líneas iniciales de “The Paradox: ‘I Am that I Am’ [La Paradoja: ‘Yo Soy el que Soy’]” repetidas para cerrar el poema: “Todo lo roto será arreglado;/ Todo lo perdido será encontrado;/ Vendaré cada herida/ Cuando lo que comienzo tuvo se termine.”⁶

Las inquietudes pastorales del libro se aclaran inmediatamente con las cartas a las siete iglesias de Asia – Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea – en los capítulos 2 y 3. En su *Explicación del Apocalipsis 1.1*, San Beda reflexiona que:

Quando la [I]glesia hubo sido establecida por los apóstoles, era propio que nos fuera revelado qué rumbo tomaría [la Iglesia] al ser extendida y cómo iba a ser perfeccionada al final, para que los predicadores de la fe pudieran ser fortalecidos en contra de los adversarios del mundo.⁷

Los “Ángeles” a los cuales estas cartas van dirigidas probablemente son sus respectivos obispos (como enseñaron San Epifanio de Salamis y San Agustín de Hipona). Claramente, el escritor

⁴ Nota sobre Apocalipsis 1:1 en *The Orthodox Study Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), p. 1712.

⁵ Padre Theodore G. Stylianopoulos, *The New Testament: An Orthodox Perspective. Volume One: Scripture, Tradition Hermeneutics* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997), p. 62.

⁶ D. H. S. Nicholson y A. H. E. Lee, *The Oxford Book of English Mystical Verse* (Oxford: Clarendon Press, 1917), pp. 538-543. Hasta qué punto Noyes pretendía que el poema fuera aplicado a la guerra misma o al Juicio Final puede ser debatido, pero las líneas iniciales en la Estrofa 5, “Soy el Fin hacia el cual el mundo entero lucha,” sugiere por completo una dimensión esjatológica.

⁷ Citado por William C. Weinrich (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament XII Revelation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), p. 2.

realiza una supervisión pastoral, no obstante, el liderazgo local, de tipo apostólico, sobre un área bastante grande. Ya hemos visto en 3 Juan cómo algunos obispos locales se sentían molestos por ello. A finales del siglo primero, vemos una transición desde los ministerios proféticos itinerantes hacia unos ministerios pastorales más estables.

Después de esta introducción (en la cual solo Esmirna y Filadelfia pasan airoso), se narran las diferentes visiones. La escena es la adoración en el cielo alrededor del trono del Cordero, que por supuesto, es Cristo. Solo el Cordero es digno de abrir los sellos de siete rollos que cuando son leídos anuncian varias tribulaciones, conflictos y pruebas que afligirán la tierra. Entonces los Ángeles visitan la tierra (capítulo 7) y los fieles reunidos con los mártires que han *“han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero”* (7;14). Encontramos aquí la antigua creencia de que el martirio no solo es una forma de bautismo (especialmente de aquellos que han muerto como catecúmenos) sino que también confiere una admisión inmediata al cielo. Siguen luego de manera paralela a los siete sellos, siete trompetas que anuncian aún más tribulaciones (capítulos 8 al 11) y en medio de esto siete truenos de los cuales el vidente no debe hablar (10:4) y dos testigos (11:3) que hacen referencia probablemente a Elías y Enoc (o a veces a Moisés) todos los cuales en algún momento han ascendido al cielo.

A continuación, hay una sección en la mitad del libro del Apocalipsis (12:1-14:20), que trata del conflicto entre la Iglesia y los poderes del mal. La vívida profecía de la *“mujer, vestida del sol”* (12:1), claramente se refiere a la Theotokos y su hijo, el Cristo, que es único que puede someter a la bestia. Hay una guerra en el cielo en la cual los siervos de Dios, San Miguel y los Ángeles, luchan; y hay una guerra en la Tierra en la cual la Iglesia (*“su descendencia”*) sale también victoriosa al guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Cristo (12:17 NC). Sin embargo, la Bestia continúa haciendo guerra en contra de los santos, engañando a algunos e incluso controlando la economía mediante el uso de su marca (13:17-18). Una vez más los fieles se reúnen con los mártires y ocurre la vendimia del furor sobre la tierra (capítulo 14). La visión celestial anterior se reanuda en el capítulo 15 con las siete plagas indicadas por las siete copas, **a medida que** el furor de Dios se derrama sobre la tierra (16:1), que nos recuerdan el juicio ejecutado sobre Egipto antes del Éxodo.

La tercera sección del libro de la Revelación trata sobre Babilonia y el juicio de Dios impuesto sobre ella (capítulos 17-20). Estas son las profecías contra la Roma pagana y persecutora, la gran ramera. La imputación hecha en 17:5 identifica a Babilonia/Roma públicamente como una ramera, porque en la ley romana tales mujeres tenían que usar una cinta en el pelo que indicaba su profesión. Babilonia/Roma se encuentra claramente involucrada en la explotación de los ricos y los poderosos (18:9 etc.), pero, a pesar de sus inversiones en este mundo, su caída no tarda (18:21-24). Entonces sigue una letanía de triunfo en el cielo a medida que el Ejército de Dios marcha victoriosamente en contra de la bestia y el falso profeta (cf. 13:11-15 - el Anticristo)

siendo el diablo atado entonces por un milenio (19:11-20:3) - o sea, mil años. Después de este milenio, Satán es liberado, pero esto es una estratagema pues el fuego de Dios pronto lo devora y es arrojado en el lago de fuego en donde la bestia y el falso profeta languidecen ya en tormento por toda la eternidad (20:7-10).

El Juicio Grande y Final comienza entonces para toda carne resucitada consumiendo el lago de fuego a la muerte, al Hades y a los condenados (20:11-15). Puesto que el diablo y todas sus obras han sido destruidos, se ha situado la escena para la Nueva Creación en los capítulos 21 y 22 que da una visión gloriosa de la Nueva Jerusalén con el río de Dios que procede del Templo en la profecía de Ezequiel para la curación de las naciones (cf. Ezequiel 47:1-12). El material desde 22:6 hasta el final del libro regresa al formato epistolar, haciendo énfasis a las iglesias sobre la seriedad del testimonio contenido en las visiones y la importancia de no manipularlas. Una invocación formal de la Segunda Venida de Cristo en forma familiar ("¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!") y una bendición cierran el libro (22:20-21).

Un Falso Camino: El Milenio: el Quiliasmo

El material respecto al milenio, también conocido como "quiliasmo" (del griego chiliasmos, mil años) en el capítulo 20:1-6 ha causado muchos problemas pastorales dentro de la Iglesia y en la heterodoxia a lo largo de muchos siglos una vez que la Iglesia hubo hecho declaraciones sobre el asunto. En pocas palabras, el problema tiene que ver con la tendencia entre los literalistas (¡comenzando quizás con el notorio hereje Cerinto!) de interpretar el milenio como un período de sensualidad desenfrenada, una especie de privilegio para los santos que sería disfrutado en un paraíso muy terrenal. Incluso influyó en el desarrollo del islam y en la posterior doctrina de los Testigos de Jehová que de maneras diferentes profetizan semejantes delicias paradisiacas terrenales. Si bien muchos escritores ortodoxos antiguos se suscribieron al milenio, incluyendo a Papías, San Justino Mártir, San Ireneo y San Hipólito (haciéndolo de forma sana y ortodoxa), la rápida degradación subsiguiente de esta doctrina condujo a la Iglesia, comenzando con Orígenes y luego definitivamente con San Agustín, a repudiar un milenio literal (excepto que Agustín lo re-historizó como un milenio de la Iglesia - ¡que causó infinitos problemas en el 1000 AD!). Por cierto, este es el motivo por el cual la Iglesia en el Segundo Concilio Ecuménico en 381 insertó la frase "cuyo reino no tendrá fin" en la forma final del Credo. Las febriles expectativas de los literalistas permanecieron dormidas en gran parte hasta la Reforma cuando el Libro del Apocalipsis, especialmente el capítulo 20, se convirtió otra vez en un feliz terreno fértil para todo tipo de sectas heréticas que basaron (y aun lo hacen) su atractivo en las delicias terrenales del reino de 1000 años, con o sin la ornamentación del (así llamado) Rapto y otras fantasías. Desgraciadamente, la herejía del quiliasmo sigue viviendo perfectamente en el mundo "cristiano."

Un Sendero Ortodoxo a través del Libro del Apocalipsis

T. L. Frazier ofrece una interpretación profundamente ortodoxa del libro del Apocalipsis en *A Second Look at the Second Coming: Sorting through Speculations [Una Segunda Ojeada a la Segunda Venida: Revisando las Especulaciones]*:

Nuestras oraciones llegan al mismo trono de Dios (Apocalipsis 6:10); reinamos incluso ahora sobre la tierra (Apocalipsis 5:10) así como en el cielo (Apocalipsis 20:4) y, al final, para siempre en los nuevos cielos y en la nueva tierra (Apocalipsis 22:5); y aprendemos que en última instancia el mal mismo será vencido y arrojado en el lago de fuego. Es obvio que si el cristianismo fuera realmente derrotado y nuestra Fe vana no habría razón alguna para que las fuerzas de la oscuridad nos atacaran en primer lugar.⁸

En medio de los muchos niveles de interpretación posibles para el libro del Apocalipsis, las calmadas palabras de tranquilidad de Frazier acerca del poder del amor de Cristo por la humanidad como un todo y por cada ser humano son primordiales:

El Apocalipsis quita la ilusión de derrota y *revela* la verdad: ya hemos vencido por medio de Aquel que nos amó ... Nuestro Señor que era, y que es, y que ha de venir, que ha vencido, vence ahora, y vendrá de nuevo para vencer a un mundo impenitente ... El libro nos da fuerza para seguir cuando todo parece perdido precisamente porque hemos visto el final de todas las cosas, y sabemos que en última instancia Cristo es victorioso.⁹

Para aquellos que escuchan estas clases, es importante que echen un vistazo al texto escrito de la plantilla para la interpretación ortodoxa de los textos bíblicos, recomendada por el Padre Theodore G. Stylianopoulos in *The New Testament: An Orthodox Perspective*. La plantilla con la cual concluye esta clase es especialmente útil, porque deja claro a partir de San Andrés de Creta cómo Cristo “se hizo hombre, para que Él incluso pudiera hacer a sus elegidos partícipes de su propio reinado.” De esta manera, Cristo nos guía no solo por medio de su Encarnación, su ministerio sobre la tierra, su Crucifixión y su Resurrección, sino también por medio de su Ascensión y su Segunda Venida. Para experimentar la plenitud de la guía que Cristo nos da, nos convertimos en “sus elegidos partícipes de su propio reinado.”



⁸ Frazier, *A Second Look at the Second Coming* (Ben Lomond, CA: Conciliar Press, 1999), p, 325. [Ahora Ancient Faith Publishing in Chesterton. IN]. Frazier establece una sólida interpretación de todo el libro en un apéndice, pp. 308-325.

⁹ Frazier, p. 325. Para otros comentarios valiosos ortodoxos sobre Apocalipsis, vea: Arzobispo Averky Taushev, *The Apocalypse in the Teachings of Ancient Christianity* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 1995, Segunda Ed.), Traducido por el Padre Seraphim Rose, esp. pp. 53-54: “Como los antiguos comentaristas y Padres de la Iglesia enseñaron claramente, el contenido del Apocalipsis en suma está realmente dirigido a *la última parte de la historia del mundo.*” Pág. 54 [énfasis en el original], citado por Frazier, pág. 315. Vea también al Protopresbítero Miguel Pomazansky, *Teología Dogmática Ortodoxa: Una Explicación Concisa*. Capítulo 10, “El venidero juicio del mundo y de la humanidad (escatología cristiana).” Disponible en www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:¹⁰

Apocalipsis 17:14: “Éstos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles.”

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i>	Tanto William Hendriksen en 1939 como T. L. Frazer en 1999 han considerado Apocalipsis 17:14 como “el que mejor expresa el tema del Apocalipsis” (Frazier, <i>A Second Look at the Second Coming</i> , p. 325). Ese tema, como lo ha resumido el Padre Miguel Pomazansky en <i>Teología Dogmática Ortodoxa</i> es: “los acontecimientos de los últimos tiempos: la segunda venida del Señor, la resurrección de los muertos y el fin del mundo. Y seguidamente, el comienzo del reino de la Gloria y la vida eterna” (p.332).	Frazier nos reta: “El Cordero nos ha escogido, por lo tanto, permanezcamos fieles hasta el final.” Puesto que somos llamados y escogidos, tenemos la responsabilidad de permanecer fieles a Cristo. Para que “permanezcamos fieles hasta el final” cada uno de nosotros necesita aprender AHORA cómo hacer frente al mal en nuestras vidas y en el mundo.
	Alegórico/ Tipológico <i>(derivado de la Tradición)</i>	Reflexionando sobre la descripción del futuro hecha por San Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3-11, San Atanasio escribió en el siglo cuarto: “No saber cuándo es el fin ... en realidad es una buena cosa. Si la gente supiera el tiempo del fin, comenzarían a ignorar la época presente a medida que	Apringio de Beja escribió en el siglo sexto que solo cuando Cristo Mismo nos revela sus secretos logramos “la fuerza para comprender” lo que vemos. Nuestros sentidos no nos revelan los secretos de Cristo.

¹⁰ En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,*” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

		esperan el fin de los días ... Cuando las cosas permanecen inestables y siempre como una probabilidad, avanzamos día a día como llamados a alcanzar las cosas que tenemos delante de nosotros y a olvidar aquellas que dejamos atrás” (cf. Filipenses 3:13-14).	Como afirma Pomazansky: “La muerte ... no es aniquilación, sino solo la separación del alma del cuerpo” p. 332.
Interpretativo	Espiritual / Ético	En el libro del Apocalipsis, la palabra griega <i>Arnion</i> usada para Cordero a veces se traduce como “Pascua,” porque Cristo es el Cordero de Pascua que es juez y Señor del universo. Como afirma el Credo Niceno, Cristo “vendrá de nuevo con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos; y su Reino no tendrá fin.”	No es posible saber precisamente cuándo Cristo vendrá de nuevo (Mateo 24:36; Hechos 1:7). Nuestra responsabilidad es estar listos para su regreso – “estad sobre aviso... ¡velad!” (Marcos 13:33, 37).
	Personal / Social	A menudo encaramos el hecho de que somos “llamados y escogidos.” Sin embargo, Apocalipsis 17:14 añade la perspectiva a largo plazo de que también somos “fieles”. Como afirma el filósofo de siglo sexto Ecumenio ¹¹ , ser fiel es ser “un siervo de Cristo.”	Ser un siervo de Cristo hoy en día requiere de oración y de discernimiento sobre cómo ser un líder servidor. (Vea Mateo 23:11-12; 20_25-28; Romanos 12:2; Salmo 46:10; 1 Pedro 5:2-4).
Transformativo	El Llamado a la Santidad	En su Sermón sobre el Juicio, San Efrén predicó poderosamente en el siglo cuarto sobre cómo en el tiempo del fin, cada cristiano ha de ser “examinado [acerca de] si posee el sello del santo bautismo y el tesoro de la fe; a cada cristiano le será preguntado si ha vivido según su renuncia a Satán y a sus obras, no solo a una o dos de sus obras, sino a todas en general” (www.mirmedjugorje.org/testimony_details.php?tid=443). San Gregorio de Nisa hace énfasis en que “el Rey de reyes descenderá del cielo, del trono de gloria, del trono de gloria, para tomar su asiento como Juez, y llamará a todos los	San Efrén hace énfasis en que al final del tiempo el juicio tendrá “lugar en el cual los hombres serán separados unos de los otros: obispos de obispos, sacerdotes de sacerdotes, diáconos y lectores de sus compañeros en órdenes; los niños de sus padres, los hermanos de sus hermanas, los amigos de sus amigos.” De este modo, el llamado a la santidad es también un llamado para que cada uno de nosotros haga frente al mal y lo rechace a lo largo de la vida, tanto en el

¹¹ Ecumenio (en griego: Οἰκουμένιος, Oecumenius) fue un escritor griego comentarista de diversas partes del Nuevo Testamento alrededor del siglo IX (Nota del Editor).

		habitantes de la tierra ante su trono del juicio.”	temor de Dios como en la esperanza de la vida eterna.
	<p>El Llamado al Testimonio</p>	<p>En el más antiguo comentario griego sobreviviente del libro del Apocalipsis, Ecumenio enfatiza en que el Cordero consigue una doble victoria – primero sobre los 10 reyes malvados y luego porque “sus siervos luchan hasta la muerte por su fe en Él.” Por lo tanto, el reto planteado por T. L. Frazier de ser fieles a Cristo se ha convertido en una “lucha hasta la muerte” en la cual realmente somos fieles a Cristo.</p>	<p>San Andrés de Creta afirmó en el siglo VI que Cristo “se hizo hombre, para que Él incluso pudiera hacer a sus elegidos partícipes de su propio reinado.” De esta manera, estamos comprometidos con Cristo en la batalla en contra del mal, ahora y hasta el tiempo del Fin.</p>

